

Editorial

Elegir el tema del Dossier de cada número de nuestra Revista de la Escuela de Antropología es una de las tareas más significativas que número a número aborda el equipo de edición. En esta oportunidad, el tema elegido no podía ser más oportuno. Considerando las circunstancias por las que transcurre la vida de nuestro país, así como las particulares que nos han afectado como institución en el último año, un Dossier sobre Políticas Culturales resultaba fundamental. La centralidad del tema se extiende del placer como material de lectura, hacia la invitación – devenida necesidad – para profundizar y discutir tópicos como las políticas culturales, o las nuevas identidades sociales y su tensión en el marco del nuevo paradigma patrimonialista. Las aproximaciones teóricas recaen en objetos muy diversos, y ya se trate de murgas y juventudes, agrupaciones culturales de base comunitaria, colaborativas, o de trabajadores culturales en situación de migración, siempre asoma, como horizonte hipotético, la idea acerca del potencial transformador de las prácticas de las culturas.

El dossier propone retomar para su revisión conceptos tales como el de “campo cultural” como terreno de disputa. El mismo concepto de “cultura” aparece como tensionado, conflictivo y de carácter diverso. Y la cuestión llega al punto de plantear el interrogante acerca de la posibilidad de hablar de políticas culturalistas en tiempos donde el propio concepto de cultura/s está críticamente sitiado por el conjunto de las ideas neoliberales vigentes en nuestra sociedad. Acerca de esto mismo, posiblemente uno de los puntos que mayormente nos tocan en este momento especial de nuestra

EDITORIAL

historia académica e institucional sea el que trata uno de los artículos presentes en el Dossier que trata la cuestión de la profesionalización de agentes culturales públicos.

Ya fuera del Dossier, completan este número dos artículos de gran interés. Uno sobre la Antropología Lingüística, y más particularmente el Análisis del Discurso como herramienta teórico-metodológica; y el otro sobre la dicotomía humanos-naturaleza en estos tiempos, denominando a éstos últimos como “nueva era”.

Como verán, se trata de un número imperdible, una lectura necesaria y una invitación a la reflexión que ya entendemos urgente. Una vez más, presento con orgullo este nuevo número de la Revista de la Escuela de Antropología.

Élida Moreyra